



LA DISCIPLINA PARA LOS HIJOS.

En este estudio vamos a explicar a la luz de la Escritura en qué consiste la disciplina del Señor, además estudiaremos porqué y como Dios disciplina a sus hijos y finalmente veremos que la forma de disciplinar de Dios debe ser también la forma en la que los padres tienen que disciplinar a sus hijos. Por un lado hay padres que piensan que los hijos deben ser educados con puros consejos, que a los hijos no se les debe castigar nunca. Por otro lado, hay padres que piensan que los hijos solamente se educan a través de castigos, al grado de exasperarlos y amar- garlos. Ninguno de estos dos conceptos es correcto, dejemos que sea el Señor a través de la revelación de la Escritura quien nos explique cómo disciplinar a los hijos, ya que Él verdaderamente es un buen Padre.

La palabra “*disciplina*” en el hebreo es “*musar*”, que quiere decir: *instrucción, castigo, advertencia*. Si vemos las diferentes palabras que nos dan el significado del “*musar*”, podemos ver con claridad que la Escritura no habla solamente de disciplinar con vara, si no habla de instruir y advertir. La “vara” es sólo una parte del “*musar*” (disciplina). La disciplina con la que Dios trata a sus hijos debe ser también la disciplina con la que los padres traten a sus hijos. Seguramente que esta será válida y efectiva.

El Señor desea constantemente instruir a Sus hijos, pero también hay veces que le es necesario castigar a sus hijos, como los padres en lo natural., instruyen (hablan) al niño pero hay momentos en los que es necesario algo más que hablar, hay que aplicar el castigo: la vara.

LA VARA DE LA DISCIPLINA ALEJA LA NECEDAD DEL CORAZÓN.

Algo que los padres deben tener muy claro es que la vara es sólo una parte de la disciplina, en otras palabras, la disciplina es algo muy amplio, de lo cual, la vara es sólo una parte de ella. Más adelante veremos las otras facetas de la disciplina que deben recibir los hijos



Proverbios 22:15 La necedad está ligada en el corazón del muchacho; más la vara de la corrección (musar) la alejará de él. El proverbista dice que la vara de la corrección (*musar*) es lo que alejará la necedad que está ligada al corazón del muchacho, esto quiere decir que todos los hijos nacieron con una necedad que está ligada a su corazón y sólo la vara del *musar* la puede quitar. No hay ni un sólo hijo que nazca en esta tierra que no necesite sobre sí el castigo de sus padres con la vara de la corrección. Prueba de ello es que Jesús mismo padeció el castigo de la disciplina, así lo dice *Hebreos 5:7 Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. v:8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; v:9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;* hasta Cristo necesitó padecer para aprender la obediencia y ser así perfeccionado, cuanto más los hijos de padres naturales.

Según la Escritura no hay otro camino para que la necedad sea desligada del corazón del muchacho, si no sólo la vara del “*musar*”. Es necesario tener que llegar al castigo físico con los hijos. Como lo muestra el verso que leíamos en Proverbios, el *musar* es una palabra que implica castigar físicamente a los hijos. Decimos esto porque la misma Biblia dice en *Proverbios 10:13 “... la vara es para las espaldas del falto de cordura”,* la palabra “*espaldas*” es la misma palabra que se usa en *Isaías 50:6 “Dí mi **cuerpo** a los heridores”* debemos entender por estos contextos que la vara debe ser aplicada en el cuerpo físico de los hijos, esto no es sólo un decir. Sólo alguien que no conoce a Dios y que no lee las Escrituras puede creer y decir que no es necesario que los hijos de Dios sean castigados físicamente. La Biblia entera nos muestra como los hombres de fe en algún punto de su vida fueron golpeados físicamente por Dios. El Señor en Su sabiduría sabe que una de las maneras más **efectivas** para aprender obediencia es el castigo. Recordemos a Jacob cuando el ángel le desgarró el muslo, a José cuando fue vendido por sus hermanos y destinado a vivir diecisiete años de esclavitud y encarcelamiento; los hijos de Israel en el desierto, cómo toda una generación tuvo que morir y padecer necesidades físicas en el desierto; a David huyendo por las cuevas; Cristo mismo fue azotado y luego crucificado en un madero, el Apóstol Pablo dice que llevaba en su cuerpo las marcas de la cruz de Cristo, etc. Dios se ve en la necesidad de disciplinar a Sus hijos de esta manera porque hay facetas de Él que sólo las vamos a conocer a través de la vara.

LA VARA HACE QUE LOS HIJOS NO SE VUELVAN BASTARDOS

La Vara debe ser aplicada sólo por los Padres.

Otra de las cosas que debemos tener claridad es que nadie más que los padres pueden aplicar la vara. Si alguien es huérfano o no tiene padres creyentes que crean en la vara y cree que necesita la vara, puede decirle a algún hermano de la Iglesia que lo considere como un padre espiritual que le aplique la vara. Lo que tenemos que tener claridad es que la vara le da carácter de padre al que la aplica y carácter de hijo al que la recibe. Por esa razón es que esto tenemos que definirlo, porque no es correcto que cualquier persona le aplique la vara a los hijos. Aplicar la vara es algo muy íntimo, es algo que se tiene que dar sólo de padres a hijos. Vamos a ver bíblicamente que los indicados de dar vara a los niños son los padres, a menos que haya una adopción, ya sea legal o por lo menos aceptada por parte del padre o la madre natural, y la otra persona que aplicará la vara.

Dios disciplina sólo a Hijos.

La palabra *vara*, 7626 *shebet*, es la misma palabra hebrea usada para *Tribu*, o *cetro*, por ejemplo:

Gen. 49:28 Todos estas son las tribus (shebet) de Israel, doce en total, y esto es lo que su padre les dijo al bendecirlas; a cada una le dio su bendición. Es curioso ver cómo Dios quiso usar la misma palabra tanto para “tribu”, como para “vara”, bueno, y es más interesante que en éste pasaje el énfasis que el Señor le da a Jacob, es su papel cómo “padre” de las doce tribus. Pues si leemos detenidamente, La Escritura ya había hecho mención que eran las tribus procreadas por medio de Jacob, (porque el Señor le cambió el nombre de Jacob a Israel) al decir “las tribus de Israel”, es decir, esa conjunción “de” le otorga a Jacob el derecho de propiedad de las tribus, pero a parte de darle a Israel ese derecho de procreación y hasta cierto punto de apropiarse de las doce tribus, en éste pasaje el Señor definió el nombramiento en el cuál Jacob iba a bendecir a sus Hijos, y era en función de “padre”, por eso, aún Jacob tuvo que adoptar a los hijos de José para poder considerarlos cómo “tribus” y aún así, antes de, y para poder bendecirlos, él se vio



en la necesidad de adoptarlos cómo sus hijos, y vemos que años después Israel (Dios, porque Israel también es un nombre del Señor) castigó duramente a Efraín, pero porque fueron considerados hijos, y no se da ninguna mención de que Jacob halla adoptado a otros hijos de sus hijos, pero es claro que tampoco el Señor tuvo tratos directos con alguna otra de las familias de los nietos de Jacob, sino sólo con los hijos de Israel, es decir, “las tribus”.

Gen. 49: 10 No será quitado el cetro (shebet) de Judá ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que llegue Siloh; a él se congregarán los pueblos. En éste pasaje encontramos nuevamente la palabra “shebet”, y aquí Jacob está pronunciándole a Judá una de las bendiciones, pero qué interesante que la palabra “cetro” es la misma palabra que se traduce como “vara” y si leemos bien el pasaje, aquí se mencionan dos cetros de autoridad, y un Rey no puede tener dos varas, sino que lo que se ve en la Biblia es un bastón de mando o un cetro, y no dos, por lo tanto, aquí lo que Jacob le estaba diciendo a Judá era que “la vara de la disciplina”, no se iba a apartar de él, y ¿porqué aseverar esto?, bueno porque un versículo antes Jacob lo vuelve a llamar cómo “hijo” y además, el Señor unos años más tarde le hizo promesa a David acerca de su descendencia, así lo dice *2 Samuel 7:14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara (shebet) de hombres, y con azotes de hijos de hombres;* el Señor establece con David una relación de Padre a Hijo, lo cual le da derecho de aplicar la vara. El Señor volvió a usar las mismas palabras, y vaya qué casualidad que David era de la tribu de Judá. El Señor se encargó de dar cumplimiento a las palabras dichas por Israel (Jacob) en el génesis, y otra vez en éste pasaje vemos que el Señor le dice a David que antes de que la disciplina venga sobre la vida de su hijo, el Señor sería para él un padre, aquí Dios está haciendo en forma figurada una adopción del hijo de David; qué cuidadoso ha sido el Señor que cada vez que Él habla de dar la vara es porque Él ha tomado a alguien como su hijo. Para terminar de sellar éstas palabras miremos lo que dice el Nuevo Testamento:

Dice en el libro de *Hebreos 12:6 Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.* Que quede claro, el Padre disciplina y azota a todo el que toma por hijo. El sello de que alguien es verdaderamente hijo de Dios se demuestra cuando recibe azotes. Nosotros los humanos pensamos que si un padre golpea a un hijo es porque no lo quiere. Dios piensa y actúa de manera contraria, a los que son sus hijos los azota. Es más, cuando alguien no es castigado por



Dios es porque no es verdaderamente Su hijo, si no un bastardo. Así lo dice la Escritura en *Hebreos 12:7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? v:8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.*

Lejos de sentirnos felices por no recibir azotes de parte de Dios, deberíamos sentirnos tristes, porque los que son disciplinados son los verdaderos hijos, mientras que los que no reciben azotes son los bastardos, es decir, los hijos ilegítimos. Qué tragedia es entonces que los padres no castiguen a sus hijos. Los padres que no practican la disciplina con la vara menosprecian a sus hijos convirtiéndolos en bastardos. Hermanos padres, ¡Es una mentira de Satanás no castigar a los hijos con vara! Cada vez que un hijo amerita ser corregido con la vara y los padres no la aplican, sólo le están diciendo que no les importa su vida y que ni siquiera lo reconocen como hijo. Dios reconoce a sus hijos por medio de los azotes, hagámoslo nosotros de igual forma para con nuestros hijos. Los azotes con la vara indudablemente son necesarios para los hijos.

LA VARA PREPARA EL CORAZÓN DE LOS HIJOS PARA QUE CONOZCAN AL SEÑOR

Una ventaja que traen los azotes a la vida del creyente es el quebranto del corazón y decimos ventaja porque el corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia. Los que lloran son bienaventurados porque reciben consolación del Señor. Los padres que son creyentes tienen la oportunidad de colaborar en los planes que Dios ha trazado para las generaciones que nacen dentro del Evangelio. No estamos diciendo ***que*** los hijos que nacen de padres creyentes heredan automáticamente la salvación y por ende desde que son concebidos son hijos de Dios, no, cada ser humano tiene que tener su propio encuentro con Dios. Aunque muchos hijos hayan nacido de padres cristianos esto no les da derecho de recibir automáticamente la Vida Eterna, necesitan encontrarse personalmente con Jesús. Pero una ventaja tienen a través de sus padres piadosos y es que a través del dolor que causa la vara del *musar* sus corazones se quebranten para que a temprana edad ellos tengan un encuentro con el Señor. Todos tarde o temprano venimos humillados al Señor, unos aceptan a Cristo cuando son de edad muy avanzada, otros no tanto, pero el factor común es que todos venimos al Señor cuando estamos necesitados y que-



brados. A los hijos de los creyentes Dios les propicia un punto de quebrantamiento a través de la vara. Si los padres son fieles en dar la vara, muy probablemente esos niños no tendrán que sufrir las desgracias, fracasos, ataduras de vicios, frustraciones, pérdidas y otras cosas más que produce la vida en el mundo. Si no que su corazón se volverá al Señor a temprana edad.

Dice la Escritura en el *Salmo 127:3* *He aquí, herencia de Jehová son los hijos ...*” Los hijos no son para gloria de los padres, si no para la gloria del Señor, pero están a cargo de los padres para que les enseñen el camino de la disciplina. Es necesario que los padres entrenen a los hijos en la disciplina mientras puedan hacerlo, para que cuando Dios los trate personalmente, los conceptos y el trato que recibieron de sus padres no choquen con el proceder de Dios, si no que la disciplina que recibieron de los padres los haya introducido al conocimiento de los caminos de Dios. Los padres deben tener presente que los hijos son la herencia de Dios y tienen que cuidar esa herencia, tal como Dios, el Padre Celestial, sabe criar y cuidar sus hijos. Hay muchos hijos de padres creyentes que se han acostumbrado a pedir las cosas con gritos y llantos. Si los padres soportan esto y no los corrigen, cuando los hijos crezcan tendrán el concepto de que ellos tienen que obtener todas las cosas inmediatamente y de cualquier forma. El problema será cuando Dios los comience a tratar individualmente, ellos empezarán a concebir a un Dios duro, a un Dios lejano, a un Dios que no oye, etc. Los hijos que fueron mal criados, sin disciplina, de seguro se desviarán del camino de justicia y poco a poco dejarán de congregarse en la iglesia, porque no podrán caminar de la mano con un Dios al cual nunca sus padres les enseñaron.

Hoy en día la iglesia misma **predica** acerca de la crianza de los hijos basada en el humanismo secular, sin ver la senda que el Señor ha dejado para guiar a los hijos, se ha inyectado una doctrina de que los hijos pueden hacer lo que quieran, que los hijos tienen sus derechos, su campo de acción, etc. Esto los vuelve insostenibles y malcriados. Seguramente serán una futura generación que se echará a perder por causa de los padres que no quisieron disciplinarlos como Dios lo manda.

UN POCO MÁS SOBRE EL MUSAR

Deuteronomio 11:2 Y comprended hoy que no estoy hablando con vuestros hijos, los cuales no han visto la disciplina (musar) del Señor vuestro Dios: su grandeza, su mano poderosa, su brazo extendido v:3 sus señales y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra, v:4 lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros, al hacer que el agua del mar Rojo los cubriera cuando os perseguían, y el Señor los destruyó completamente; v:5 lo que os hizo en el desierto hasta que llegasteis a este lugar, v:6 y lo que hizo a Datán y Abiram, los hijos de Eliab, hijo de Rubén, cuando la tierra abrió su boca y los tragó a ellos, a sus familias, a sus tiendas y a todo ser viviente que los seguía, en medio de todo Israel.

Veamos en éste pasaje como Moisés le dice al pueblo que amen al Señor, y que guarden sus mandamientos, y les agrega: “*vean que estoy hablando con gente que sabe y conoce cuál es la disciplina del Señor*”, y a continuación hay dos puntos (:) y luego comienza a detallar en qué cosas ellos habían experimentado la disciplina del Señor:

- Revelándoles su Grandeza
- Mostrándoles su Mano Poderosa
- Dándoles Su brazo extendido
- Mostrándoles señales y sus obras que hizo en Egipto
- Dándoles victoria sobre sus enemigos en el mar rojo.
- Lo que los hizo pasar en el desierto
- Cómo consumió a Datán y a Abiram y a los que los seguían

Ahora bien, aquí vemos una lista de diversas circunstancias en las que según lo que Moisés dijo, Dios estaba disciplinándolos, pero notemos que no solamente se mencionan azotes, hambre, escasez, etc. Es cierto que estos tratos fueron parte de la disciplina, pero también dice que el Señor los disciplinó mostrándoles su mano Poderosa, y otras maravillas más. Es decir, la disciplina fue todo lo que les hizo pasar por el desierto, pero ¿Qué fue lo que les sucedió en el desierto? Leamos la siguiente Escritura



Deut. 8:2-5 Y te acordarás de todo el camino por donde el Señor tu Dios te ha traído por el desierto durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no sus mandamientos. Y te humilló, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del Señor. Tu ropa no se gastó sobre ti, ni se hinchó tu pie durante estos cuarenta años. Por tanto, debes comprender en tu corazón que el Señor tu Dios te estaba disciplinando así como un hombre disciplina a su hijo.”

El Señor dice que lo que les hizo pasar en el desierto era con un solo propósito, y éste era que ellos comprendieran que Él los estaba disciplinando. Pero notemos que lo que dicen los versos anteriores es que Él los hizo tener hambre, pero de igual manera Él también los sació; tuvieron que caminar mucho, pero nunca se enfermaron por eso, además su ropa no se envejeció, en algunas ocasiones tuvieron sed, pero también la Roca los seguía y saciaba su sed, entonces podemos ver que el viaje de Israel, no solamente fue de escasez, sed y enfermedad, si no que la mano poderosa del Señor les sobreabundó en sus diversas y adversas circunstancias, y tanto la abundancia como la escasez, la enfermedad así como la salud, etc. fue con el propósito de disciplinarlos. Podemos decir entonces que la disciplina del Señor no es sólo azotes, y enfermedades, sino que el Señor nos provee diferentes circunstancias (pruebas) como dice la Escritura: *“a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no sus mandamientos”*. Lo que Dios pretende al disciplinarnos es sacar a luz lo que hay en el corazón y moldearnos a su imagen y semejanza. Igualmente la disciplina que los padres deben aplicar a sus hijos debe ser integral, tal como el *musar* de Dios, los padres no deben ser más, ni menos severos para disciplinar a los hijos. A continuación retomemos la lista de circunstancias que menciona la Escritura acerca de cómo el Señor disciplinó a Israel en el desierto, para aplicarlas a la relación de padres e hijos:

- **Revelándoles su Grandeza.** Los padres son los héroes de sus hijos. Un padre siempre debe mantener su liderazgo en el hogar y hacer sentir a sus hijos que hay una autoridad a la cuál se le debe temor, pero que a la vez hace estar seguro el corazón de sus hijos. De esta manera, el hijo siempre sabrá que el padre es más grande que él y que seguramente su padre tiene la razón en lo que hace y dice aún cuando no se entiendan las cosas.



- ***Mostrándoles su Mano Poderosa:*** Cada padre debe ser diligente en el cuidado de sus hijos. Deben protegerlos en todo sentido. Los hijos deben saber que ante un problema, hay alguien que saldrá a defenderlos.
- ***Dándoles Su brazo extendido:*** los padres deben ser el brazo de misericordia de Dios en el hogar. Que los hijos sepan que en las derrotas de la vida, tienen un padre que está dispuesto a levantar y restaurar sus vidas.
- ***Mostrándoles señales y sus obras que hizo en Egipto:*** Los padres deben ser los medios para que los hijos tengan un encuentro personal con Jesucristo, testificarles como Dios los rescató del mundo y que Dios también los quiere salvar a ellos. Los padres deben instruir a sus hijos en el temor a Dios, no sólo llevándolos a la Iglesia, si no acercarlos a una realidad de vida con Cristo.
- ***Dándoles victoria sobre sus enemigos en el mar rojo:*** Un padre puede convertirse en el guía espiritual de sus hijos e instruirlos como vencer a los enemigos internos que cada ser humano tiene y enseñarles sobre cómo huir de las pasiones de éste mundo, que así como Dios abrió una puerta a Israel para huir de Faraón, así hay puertas de escape ante las pasiones juveniles.
- ***Lo que los hizo pasar en el desierto.*** El Padre es el encargado de enseñarles a vivir a sus hijos como peregrinos en este mundo. Si los padres son materialistas, pues así serán educados los hijos, pero si los padres tienen el deseo de alcanzar la voluntad del Señor, así serán los hijos. Otra cosa que nos muestra el desierto es la forma en que los padres instruyen a sus hijos ante las diversas circunstancias que el desierto conlleva, enfermedades, escasez, abundancia, etc. Los padres son los encargados de moldear las vidas de sus hijos en esas áreas, y de mostrar agradecimiento al Señor en todo, y no renegar por el desierto.
- ***Cómo consumió a Datán y a Abiram y a los que los seguían:*** Los padres deben tener respeto hacia las autoridades delegadas por el Señor, de lo contrario sus hijos también se harán rebeldes como ellos. De nada sirve la vara, si los mismos padres están saltándose los límites de la autoridad delegada, y dándoles ejemplo de “buenos” rebeldes a sus hijos. Éstos hombres quedaron



marcados en la Escritura porque Dios los consumió a causa de su rebelión contra la autoridad, así también los padres deben ocuparse de hacer desaparecer la rebeldía de sus hijos mediante la disciplina de la vara. Los hijos que no son criados bajo el *musar* no son capaces de ver que Dios es celoso y que castiga duramente. Sus mentes no tienen una imagen real de Dios, esto es gravísimo, porque ellos se decepcionan al darse cuenta que el Dios que creen tener, no es como lo piensan. La Iglesia y los padres hoy en día enseñan a las nuevas generaciones acerca de un Dios humanista, un Dios que sólo es paz y amor, un Dios que no castiga a los hombres. Pero la verdad es que Dios no es así. Él es amor, pero no retendrá su castigo a aquellos que Él ha tomado como hijos. Los que viven fuera del *musar* de Dios no tienen una imagen clara y exacta de Jehová, no tienen temor del Dios que sigue abriendo la tierra para tragar a los que son rebeldes y desobedientes.

Podemos ver entonces como la disciplina del Señor consta de muchos aspectos y no sólo la vara. El hecho que la vara sea el remedio para la rebeldía, no es necesariamente el remedio para toda la instrucción del carácter del niño. Debe existir una disciplina por parte de los padres tal como Dios la tuvo para con su pueblo. Los hijos no deben tener una imagen de un papá que arregla todo sólo con la vara, sino que vean el carácter de un padre misericordioso. Los padres deben de dar a conocer el carácter de Dios a sus hijos, un Dios que castiga severamente, pero que también es compasivo y clemente. Que los hijos puedan decir: “mi papá da muy duro la vara, pero así también es de tierno, así él me cuida y me consuela en mis fracasos”.

EL MUSAR CONLLEVA QUE LOS HIJOS APRENDAN A ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS

Dice el pasaje de *Deuteronomio 11:2* “Y comprended hoy que no estoy hablando con vuestros hijos, los cuales no han visto la disciplina del Señor vuestro Dios ...”

Esta es la primera vez donde aparece en la Biblia la palabra *musar*. Y este verso nos enseña algunos detalles de los hijos que no recibieron el *musar* de Dios. Es decir, una generación de hijos que no fueron disciplinados. Cuando alguien no



entra a la dimensión de ser **disciplinado** por el Señor, es imposible que tenga un oído afinado para escuchar la voz de Dios. Por eso el Señor dice en ese verso “No estoy hablando con los hijos que no han sido disciplinados”. Los padres deben tomar en cuenta estas palabras del Señor, pues, en un futuro a causa de no haber disciplinado a sus hijos, los padres tendrán culpa de que sus hijos no puedan oír la voz de Dios.

El que no vive en el *musar* del Señor no puede oír Su voz. Si los padres no aplican la vara a sus hijos, les están privando de oír el mensaje de Vida que Dios quiere darles día con día. En el mismo texto que leímos sigue diciendo que los que no recibieron el *musar* de Dios no pudieron ver tampoco la grandeza de Dios, ni su brazo extendido, ni sus señales etc. Este es otro problema de no estar bajo el *musar* del Señor. Los hijos sin disciplina desconocen el poder y la grandeza de Dios, no pueden dimensionar a Dios y nunca entenderán al Señor. Tampoco pueden creer que el Señor es capaz de vencer a sus enemigos, todo lo contrario, están destinados a vivir en derrota espiritual por cualquier cosa de este mundo. Todo lo contrario pasará si los hijos son disciplinados. Los que viven en el *musar* de Dios aprenden a tener confianza en Dios, saben que están en la mano de Dios y aprenden a tener confianza en Jehová de los ejércitos. Dios nos ayude en Su grande misericordia a entender que nuestros hijos necesitan recibir y conocer justicia, juicio y equidad. Los hijos necesitan conocer a un Dios equilibrado.

EL MUSAR SEGÚN PROVERBIOS

Proverbios 1:2 para aprender sabiduría e instrucción (musar), para discernir dichos profundos.

Una persona llena de sabiduría es una persona que es inteligente para vivir. Una persona sabia no es necesariamente aquel que es excelente en las matemáticas o en otra rama del saber, tal persona es inteligente, pero su inteligencia no necesariamente le dé el éxito en la vida. Sin embargo, una persona que sepa vivir inteligentemente, es una persona “sabia”.

Los padres deben velar porque sus hijos sean sabios para la vida, que no los enrede cualquier cosa de este mundo. Por ejemplo: que las jovencitas no sean pre-



sa de cualquier hombre, si no que sean sabias para esperar el tiempo y la persona con la que puedan vivir bien. Igualmente los jóvenes varones, que no sean seducidos sólo por la belleza externa de una mujer, si no que tengan sabiduría para escoger a una persona como su esposa. Esa es la sabiduría de la que está hablando el proverbista. Tal vez que los hijos no sean súper preparados académicamente, pero aún trabajando en un oficio sencillo, sean sabios para vivir. Es preferible verlos vivir sencillamente (pero que sean honestos y temerosos de Dios) y no un día con dolor ver que salen de la universidad con un buen trabajo, pero corruptos y alejados de Dios, esto seguramente traerá mucho dolor a nuestro corazón.

El libro de Proverbios es para aprender sabiduría, pero una sabiduría que va ligada al *musar* de Dios. En otras palabras si alguien no es disciplinado, si alguien no recibe golpes en la vida nunca podrá ser un sabio. Podrá ser inteligente y dominar las ciencias naturales, pero difícilmente será un sabio en la vida. Nunca podrá alcanzar lo que dice *Proverbios 1:3* “... *sabia conducta, justicia, juicio y equidad.*”

Muchos padres, (por no decir todos), quieren que sus hijos tengan estas cualidades que menciona el proverbista, pero jamás los hijos serán sabios, justos y equitativos si los padres no los crían en el *musar* de Dios. Hay una gran diferencia entre criar hijos inteligentes e hijos sabios. Muchos padres han perdido la visión y lo que les interesa es que sus hijos sean inteligentes, que sus hijos tengan un título o muchos títulos, aunque el precio de ese título sea que se desvíen de los caminos del Señor. Es mejor criar hijos sabios instruidos por el *musar* de Dios (aunque no sean ningunos profesionales), que tener hijos muy preparados académicamente, pero muertos espiritualmente. No estamos diciendo que sea malo el estudio secular, si no lo que queremos enfatizar es que el éxito más grande de los padres es llegar a tener hijos sabios, hijos que sepan conducirse con sabiduría, justicia y equidad en la vida. ¿Qué clase de hijos queremos tener? Si queremos hijos sabios, es tiempo de que les instruyamos, les advirtamos y los castigemos.

Proverbios 1:7 El temor del Señor es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción. v:8 Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre;

Una forma de reconocer a una persona sabia es dependiendo del temor que



tenga hacia el Señor. **Antes** que alguien llegue a ser sabio, tiene que tener temor al Señor. Pero, ¿cómo una persona es instruida en temor a Dios? La respuesta está en el v:8, cuando dice “... oye hijo mío el musar de tu padre”, es a través de los padres que los hijos aprenden a temer a Dios. Los padres tienen que ser fieles en la disciplina para con sus hijos, pues, a través de esta es que ellos entran en temor. Son los padres los encargados de discernir cómo disciplinar a sus hijos. Pueda que en algunas ocasiones la disciplina más efectiva sea la vara y es allí donde los padres tienen que ser fieles en aplicar la vara (cuantas veces sea necesaria), como dice Proverbios 13:24 “*El que escatima la vara odia a su hijo, mas el que lo ama lo disciplina con diligencia.*” El padre que ama a su hijo lo disciplinará diligentemente. Aunque al hijo le toque recibir la vara varias veces al día, el buen padre será fiel en aplicar la vara, aún con dolor en su alma.

El buen padre sabe cómo y cuando disciplinar. Es deber de los padres saber discernir cómo y cuando disciplinar a sus hijos. Muchos padres se han hecho la idea que la disciplina es sólo la vara, otros, por el contrario piensan que la disciplina es sólo aconsejar, pero hemos visto que ninguno de los dos extremos es correcto, porque la vara es parte de la disciplina, por eso dice: “la vara de la disciplina”, en otras palabras, “el lado duro de la disciplina es la vara”, pero en sí la vara no es la disciplina, sino la vara es el medio ejecutor de la disciplina dependiendo la ocasión. Pueda que en otras ocasiones lo que el hijo necesite, no sea la vara, si no una amonestación. Pero es allí donde los padres deben discernir cómo disciplinar a sus hijos.

Hermanos padres, ustedes pueden hacerse los desentendidos en dar la vara fielmente a sus hijos. Muchos padres pueden salvar a sus hijos de darles el castigo de la vara, pero si así actúan, de todos modos no los van a librar del castigo de Dios. Muchos padres han privado a sus hijos de llorar bajo la disciplina de la vara, pero aunque no les quieran causar dolor aquí en la tierra, les están acumulando un castigo peor, pues, seguramente no los podrán librar del infierno. Qué prefieren los padres ¿oír llorar a sus hijos aquí un momento tras haberles aplicado la vara, ú oírlos llorar en el infierno eternamente?

CONSECUENCIAS POSITIVAS DE LA VARA:

Proverbios 22:15 La necedad está ligada al corazón del niño; la vara de la disciplina la alejará de él. Uno de los frutos preciosos de la vara es alejar la rebeldía del corazón, no que ya no **existirá** la rebelión, si no que la alejará, es decir, caminaremos alejados de los caminos de rebelión, pues la rebeldía dejará de existir hasta que nos cambien nuestra naturaleza caída.

Proverbios 23:13-14 No escatimes la disciplina del niño; aunque lo castigues con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol. Si se es fiel en aplicar la vara, no moriremos, la muerte segunda según Apocalipsis es la condenación eterna, cuando se nos aplica la vara, somos librados de la condenación, no hay nada que robe la paz, como el hecho de andar caminando bajo condenación, cuando un niño sabe que ha hecho algo que amerita la vara y no se le da vara, eso trae muerte, condenación al corazón, sin embargo la vara nos libra de esa condenación.

Proverbios 29:15 La vara y la reprensión dan sabiduría, pero el niño consentido avergüenza a su madre. La vara otorga sabiduría en el niño porque eso enseña que el que tiene la vara es el que tiene la autoridad, y por eso aún las madres deben ser fieles en la vara, para tener autoridad y no ser despreciadas después por los hijos.

ALGUNOS CONSEJOS PRÁCTICOS

- Nunca usemos la vara para descargar nuestra ira y nuestro enojo, la vara debe ser aplicada con el fin de hacer volver el corazón de los hijos. Los padres no debemos aplicar la vara de una forma incontrolable.
- En la mayoría de veces, antes de aplicar la vara se debe instruir y advertir a los hijos, pues esto es parte de la disciplina. Recordemos que la vara es para la necedad, es decir, una necedad, es algo en lo que luego de haber una instrucción se vuelve a reincidir en el mismo asunto. Pero los padres debemos

discernir las ocasiones en las que se debe aplicar la vara, aunque no haya habido antes una amonestación verbal.

- No debemos aplicar la vara en cualquier parte del cuerpo de los niños, si no en los glúteos, pues allí causa dolor y no hay daños corporales.
- Cuando apliquemos la vara, apliquémosla tal como lo que hemos hablado y no según lo que sintamos, porque a la hora de aplicarla, nuestra alma nos puede sacar ventaja y normalmente dan ganas de acortar la sentencia. Por eso demos la vara, según nuestras palabras, porque eso es justicia ante los ojos de Dios.
- Cuando haya que aplicar la vara, no la retengamos por mucho tiempo, sino, apresurémonos a darla. Que no pasen muchas horas, y mucho menos días sin dar la vara, porque pierde su efectividad.
- La vara del musar tiene que doler, por eso se tiene que dar fuerte, porque si no a veces hay burla de los mismos hijos para los padres. Cada hijo tiene su propia medida, su propio aguante al dolor, y eso hay que saberlo para aplicarla adecuadamente.
- La vara se puede empezar a aplicar desde que los padres perciben la necesidad en los hijos. No tenemos que esperar hasta que los niños tengan tres o cuatro años para empezar a aplicarla. Podemos dar la vara en pequeñas dosis aún cuando los niños tienen días de haber nacido.

¡Dios les bendiga!